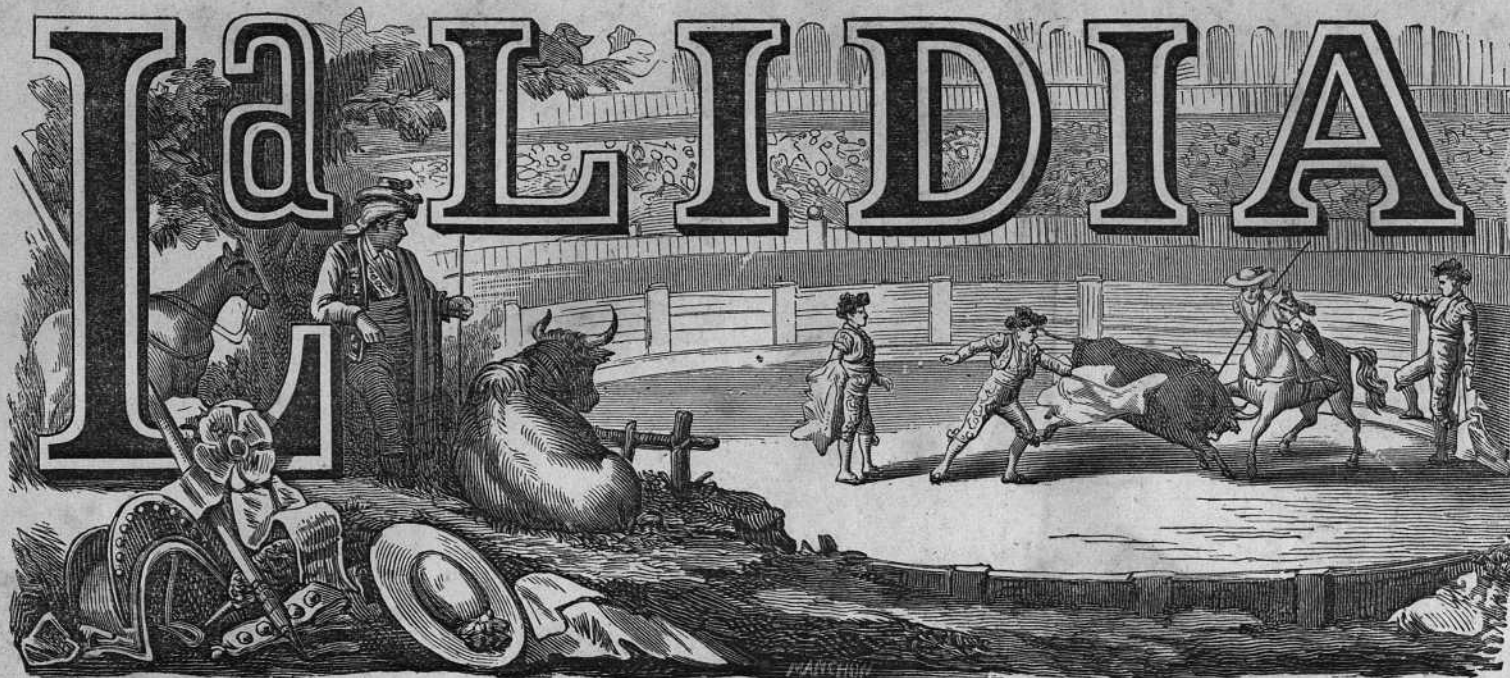


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

¿CABEZA Ó CORAZON?

(REFLEXIONES ACERCA DE ANGEL PASTOR.)

De nuevo vuelve el simpático espada á pisar la arena del circo de Madrid. Sus ojos se habrán fijado en aquel triste sitio en que le vimos arrojado por la fiera, ser recogido por ella bajo el estribo y campaneado en sus formidables astas. Una exclamación de terror se dejó oír en todas las localidades; de todos los ámbitos de la plaza se escaparon repetidos lamentos; el herido, casi exánime, se dejó conducir entre los brazos de las asistencias, al frío y desapacible cuarto de la enfermería... apenas pudo darse cuenta de lo que le rodeaba cuando sus oídos percibieron fuertes y prolongados ruidos que provenían de la plaza, voces y acentos de frenético entusiasmo... Era el público, que aplaudía á Rafael la muerte de *Capirote*. ¡Con qué profundo sentimiento serán escuchadas por el torero herido estas señaladas muestras de regocijo popular, que en un momento le ha hecho pasar de la tristeza á la alegría, desde el dolor á la algazara!

¡Olvido para el que se queja desde el rincón lúgubre y fatídico de la sala de enfermos; aplausos para el que sano y valiente va á vengar, frente á la cabeza del mismo toro, la ofensa de su compañero!

—¿Cómo está el enfermo?—preguntan ciertos curiosos de la barrera.

—¡Magnífica estocada!—repite á coro la mayor parte del público, olvidando por el vencedor el doloroso estado del vencido.

Hasta el corazón sensible y tierno de la mujer huye en aquel instante de la desgracia para envolverse entre la atmósfera del triunfo.

Y llegó el soñado día.

Los chiquitines corren presurosos al lado del padre convaleciente, al que ven de nuevo atusar con esmero sus cabellos, ordenar que vistan la muleta, que se limpien á la perfección las espadas y que el traje de salida quede dispuesto para la hora.

Los niños, entre tanto, juegan con una de las prendas de la taleguilla; es un chaleco que el padre ha dejado olvidado en un rincón, y allí está sucio, casi mugriento por el descuido, arrebujaado en uno de los ángulos de la sala. La curiosidad hizo que numerosas manos le entre-

tuviesen cuidadosas entre sus dedos... la tela, los alamares, el bordado está salpicado de sangre; un desgarron de forma esférica ha quedado sin coser en su lado derecho.—«Junto á este lado, dice el más pequeño, se quejaba papá...»—Y la inocencia en forma de niña hace de aquella seda, humedecida aún por las lágrimas, de aquellos dorados, rotos todavía por la formidable asta, el vestido más lujoso de la muñeca...

Los caballos patean impacientes en la puerta por arrastrar hasta el redondel, el torero nuevamente devuelto á su ejercicio. La amistad estrecha la mano del espada ya salvo. El trayecto es largo, y entre aquella algazara de carruajes que se suceden á porfía, de vistosos trenes que circulan afanosos, entre aquella bacanal, en fin, del movimiento producido por el entusiasmo y secundada por la afición, el torero medita y no se sonríe.

—He dejado solos á mis hijos, se dice, y voy á luchar ahora con quien puede dejármelos en la orfandad.

Causa entonces horror la vista de la plaza, y hasta la bandera bicolor, que ondea orgullosa sobre los airosos fustes, tiene augurios de muerte.

¿Puede esperarse mucho de quien en trance tan fatal deje arrastrar su corazón por ese secreto impulso del sentimiento? Creemos que nó... ¿Es que queremos arrebatár del alma del torero estos naturales impulsos, que son, por decirlo así, el resorte más poderoso en que se mueve la vida? Tampoco queremos esto.

Es que sobre estas afecciones humanas, sobre estas ternezas del espíritu, por cima de todas estas varias formas de la sensibilidad, concebimos nosotros que exista y deba existir para el torero una señalada cosa que hemos de llamar *afición*, por no encontrar palabra más adecuada que la sustituya.

Como el marino que se lanza á las ondas, como el militar aguerrido que es el primero en presentar su pecho á las balas, como el *aficionado* en cualquiera tendencia artística ó científica en que le estudiemos, él debe tomar su arte por afición y nó por oficio, por acendrada pasión y nó por pasajero lucro.

El que cegado por el interés se dedica á los toros, tarde ó temprano concluyen estos con el capital ó con las ganancias.

Ved á Pepe-Hillo: sufriendo dolores terribles en el lecho del dolor, sus amigos se le acercan

para consolarle.—¿Cuándo volveré á torear? Es la primera frase que sale de aquellos labios, aún abrasados y secos por el fuego de la calentura.

—Siempre que ya ceñida la faja y puesta la taleguilla, decía uno de nuestros más afamados lidiadores, se ha despedido mi esposa de mi, he corrido al espejo para limpiarme las lágrimas y recordar allí que estaba vestido de torero.

¿Qué significan estas frases puestas en los autorizados labios de nuestras glorias taurinas?

Que por cima de sus afecciones como hombres, guardaban trazada la línea de su deber, y en armonía con ésta, eso que el vulgo llama *sangre torera*, y que nosotros traducimos por *entusiasta afición*.

¡Supremo olvido!

El lidiador en la plaza ha hecho abstención de sus más caras afecciones. Distinto del obrero, que en la ruda faena de su trabajo piensa en los seres queridos y en el pan en que han de trocarse las gotas de sudor de su frente, él, por el contrario, se ufana con aquella atmósfera de gloria que le circunda y aquel febril entusiasmo que le enloquece.

Nada ocurre sin su explicación en la vida. ¿Queréis saber por qué la familia del torero no presencia en las tardes de corrida las expuestas faenas del jefe de la casa?

Por todas las razones que acabamos de exponer.

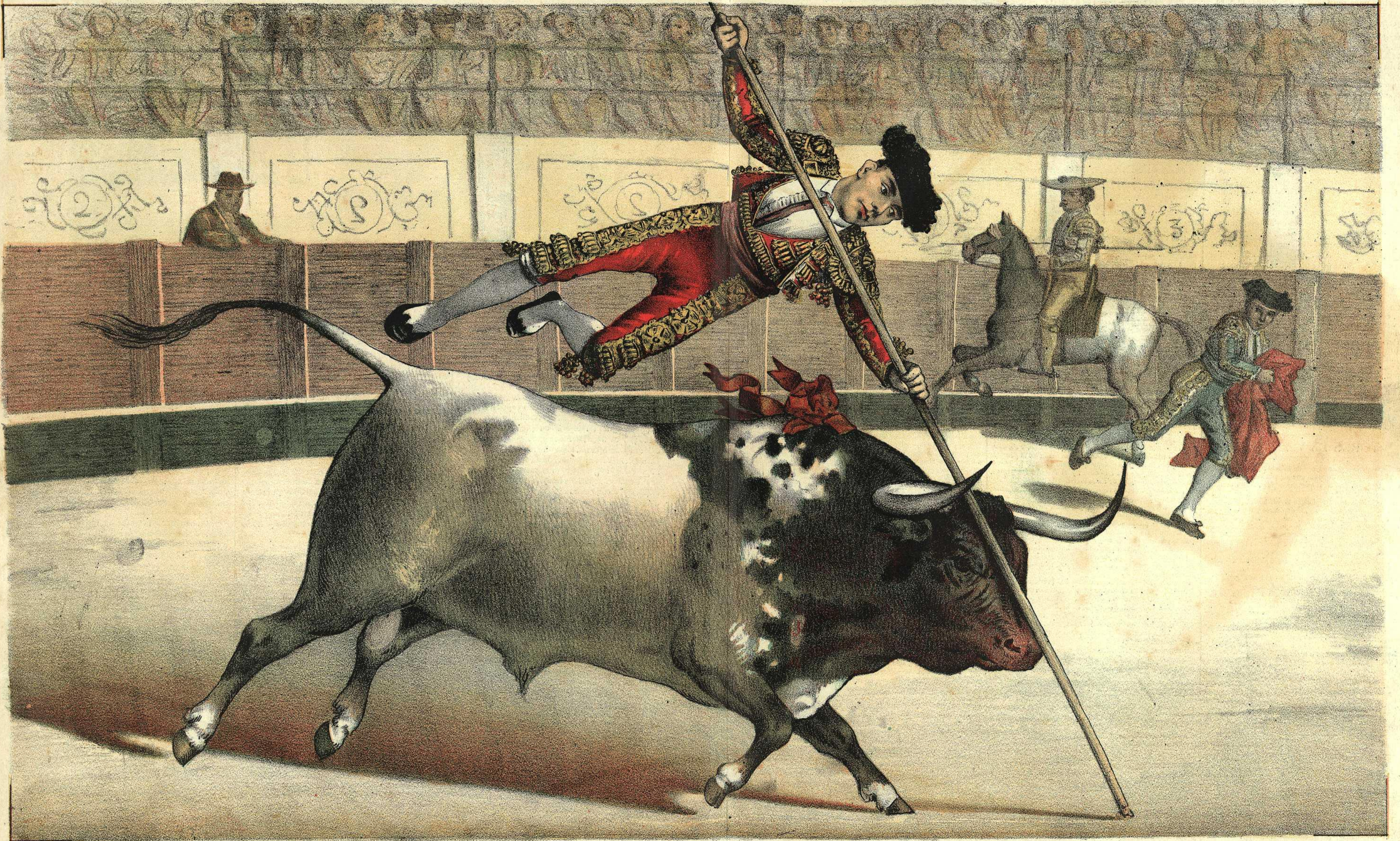
Preséntase el lidiador ante la fiera, sabiendo que el corazón de la doliente esposa palpita al compás del suyo desde el rincón oculto de algun palco; saber que los labios de su hijo pudieran abrirse para exhalar una queja en el preciso instante de llevar él los cuernos del animal envueltos entre los pliegues de su muleta; penetrarse él de todo esto y ser víctima al punto de la más terrible de las cogidas, sería obra de un instante.

El abismo del sentimiento le habría abierto el otro, nó ménos grande y terrible que el primero: el abismo de la muerte.

Todo aquel que no sienta una *gran afición*, una verdadera pasión por este peligroso ejercicio; el que más que las dulzuras del hogar y todas las afecciones modestas de la vida no prefiera batallar sin descanso junto á esta aureola de triunfos que á veces sabe revestirse de los colores de la muerte, que vuelva presuroso á su profesión primera, que el toreo há menester de



LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

"CHICORRO,, EN EL SALTO DE LA GARROCHA.

Arenal, 27, Madrid.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria celebrada el 11 de Junio de 1882.

La entrada, floja en un principio, fué haciéndose cada vez más numerosa, hasta el punto de quedar ocupadas casi todas las localidades. El acontecimiento de la tarde era la salida de Angel Pastor; le habíamos visto hace dos meses tan quebrantado en su salud, que dudábamos pudiera torear tan pronto. Decía un maestro muy consumado en el arte de Pepe-Hillo, que los toros *no hacen daño*, y ya casi lo vamos creyendo.

El público saludó con nutridos aplausos la salida del joven diestro, y cigarros quedaron esparcidos por el redondel y sombreros arrojados al aire. El espada tuvo que ir con montera en mano desde que apareció en la arena hasta el saludo de ordenanza á la Presidencia. Estas muestras de simpatía del público debieron halagar profundamente el alma de Angel Pastor.

Pero da principio la corrida. Hay encerrados cuatro toros del Duque y dos de Muruve. A las cinco en punto; el Presidente D. Simon Perez ocupa su palco; ajita su pañuelo blanco; los clarines y timbales dejan oír su sonido. Al frente de las cuadrillas aparecen Machío, Angel Pastor y el Gallo. Se cambian los capillos, y la gente se coloca en sus puestos. Prévio el *excusar* de Albarrán, preséntase en la arena el 1.º *Comisario*, cárdeno, bragao, bien puesto, de la ganadería de Veragua. Cuatro caricias recibió de Suarez y cinco de Bartolesi. Al quite los tres matadores. Cosme y Corito son los encargados de parearlo. El primero lo hace con dos buenos pares cuarteando ¡Bien por el primero de Cosme! El segundo coloca otros dos regulares en la misma forma. Suenan los clarines para matar. Machío, engalanado de verde y oro, se va á cumplir con la Presidencia y luego con *Comisario*, á quien saluda con cinco naturales, uno con la derecha, dos cambiados, uno en redondo, tirándose para una estocada baja á volapié. Uno alto y otro natural precedieron á tres intentos de descabello. El toro se arrojó á las tablas para echarse y dormir allí el sueño eterno. Muchos silbios.

2.º *Rondino*, de Muruve. Era negro, zaino, bragao, meleno y corni-corto. Presentóse voluntario en la suerte de varas, pero los picadores esquivaban todo encuentro con el animal. ¿Y la dirección de plaza?... La Autoridad impuso algunas multas. Embistió el de Muruve á Suarez, por detrás, derribándole inmediatamente. Este picador aguantó tres puyazos, Bartolesi puso una vara, y Fuentes (F.) cinco, sin grandes percances. Cogieron los palos Punteret y Pulguita, poniendo el primero dos pares al cuarteo, viéndose en el primero acasado; y el segundo, par y medio de los medianos. Llegó la hora suprema. Gran espectación en el público.

Angel Pastor saludó á la Presidencia, y con gran serenidad se dirige á su adversario, á quien se propuso saludarle con la muleta en los hocicos. No siéndole posible, *le abanica* con tres naturales y uno de pecho, para cuadrarse al punto y tirarse con una corta á volapié por todo lo alto. El bicho mordió la arena en aquel instante, y el matador fué objeto de una cariñosa ovación de todos los lados de la plaza. Aplausos, sombreros, muchos cigarros, etc. Angel vestía de séria etiqueta; verde oscuro con golpes de oro.

3.º *Zurraquito*, jabonero, cortito, del Sr. Duque. En las primeras de cambio le rasgó la epidermis el Sr. Suarez, por lo que la presidencia le mandó un recado de atención.

Cuatro varas más tomó de éste, tres de Bartolesi, á duras penas, y dos de Fuentes muy superiores.

Almendro y Joseito (que sale por enfermedad de Cuatro-dedos) cogen los palos, poniendo el primero un buen par al cuarteo y otro al sesgo, de mérito, y Joseito uno muy bueno cuarteando.

El Gallo, de grana y oro, brinda á la Presidencia y pasa á entenderselas con el de Veragua, que estaba entablado, dándole cuatro naturales, uno alto, seis con la derecha y un pinchazo á volapié en las mismas tablas.

Otro natural, y otro con la derecha, y otro pinchazo lo mismo, que le obligó á abandonar el terreno.

Uno con la derecha y una estocada á volapié, pasada y algo tendida, de la que se echó.

Algunas palmas.

4.º *Vendido*, de Muruve; era negro, zaino, no mal armado y de piés; salió rematando en los tableros y recargando.

Suarez pone tres varas á cambio de dos caídas. Bartolesi pincha dos veces. Fuentes se acercó al Muruve una vez, sin contratiempo.

Suarez es llevado á la enfermería, con una conmoción cerebral, de resultas de un golpe de primera fuerza. Tocan á parrear. Es silbada la Presidencia por precipitarse en el cambio de las suertes.

El Corito deja un par en el suelo y clava otro. Galindo le adorna con un par cuarteando y otro al relance.

Machío, al sonido del clarín, toma los trastos para entenderselas con el de Muruve, al que pasa con uno natural, dos altos y con la derecha, tirándose con un pinchazo á paso de banderillas. Dos pases altos más y un pinchazo de la misma clase, que descordó á la fiera. ¡Segundo toro del desgraciado lidiador, segunda silba!

5.º *Buen-mozo*, y lo era en efecto, ostentando pelo cárdeno oscuro, chorreo, bien puesto, y la divisa de Veragua; tres varas tomó de Bartolesi, dos buenas de Fuentes y tres de Manolo Agujetas, una de ellas muy buena que le valió palmas. La salida de este piquero fué saludada con generales aplausos.

¡Bien por Fuentes, que quiere compartir con su compañero las palmas del público!

El Presidente agitó el pañuelo.

Pulguita y Punteret cogen los palillos, poniendo el primero un buen par al cuarteo y otro al sesgo, y el segundo un buen par también al sesgo, después de tres salidas falsas, viéndose perseguido de cerca en una.

Angel intenta, como en su primer toro, desliar el trapo

junto al hocico del animal y le trastea con cuatro naturales y uno con la derecha, dando el pasito atrás para tirarse con un pinchazo en hueso.

Tres naturales y tres con la derecha, para tirarse con un pinchazo contrario.

El diestro se pasó dos veces sin herir.

Cinco naturales, dos con la derecha y uno alto, y otro pinchazo.

Dos naturales, uno con la derecha, y una estocada buena en su sitio un poco corta, de la que murió.

Algunas palmas.

6.º *Perdigon*; pelo cárdeno, salpicado, botinero. Pertenecía á la casa solariega del Sr. Duque. En su quimera con Bartolesi, Fuentes, Agujetas y Veneno, aguantó catorce caricias. Joseito y Almendro salieron á parrear, colocando dos de los regulares. Nueva silba á la Presidencia. El perro Paco luce su triste figura por el redondel. El Gallo, encargado de dar cuenta del de Veragua, pasa al bicho seis veces en redondo, cuatro al natural, uno por alto y dos cambiados, dándole una estocada atravesada, otra pasada y en la misma dirección, intentando dos veces el descabello.

APRECIACION. La corrida puede conceptuarse ménos que regular. Los toros del Duque han cumplido, sobresaliendo el quinto de la corrida. Los de Muruve no han desmentido su afamada procedencia.

Machío. En su primer toro nos vemos obligados á censurarle fuertemente. Ni aunque este matador soñase un toro de las más excelentes condiciones para mostrar su afán de conquistar reputación, podría presentárselo igual al lidiado por él esta tarde, noble, voluntarioso, acudiendo por su terreno, empapados sus ojos en el trapo, todo aquello que puede en el arte apetecerse para ceñirse con valor á la fiera y llegar con la mano al morrillo. Le vimos emplear los primeros pases con alguna maestría; le oímos decir *fuera* á su gente, y ¿para qué? para engendrar una estocada baja, innecesaria para aquel toro, y sobre todo impropia de que se repita con la frecuencia que lo hace este matador en la plaza de Madrid. En su segundo anduvo descompuesto, casi huído, sin valor para acercarse á la res y sin conocimiento para rematar un pase.

Su colocación para la suerte suprema, era á tanta distancia de la cara del animal que ya no podemos nombrar sus estocadas *á volapié* sino *á paso de banderillas*. Cuando los toros se les presentan á los matadores recelosos y con bastante sentido, el crítico tiene la obligación de atenuar las faltas de estos; pero en ocasión como la presente, faltaríamos á nuestra conciencia si quisiéramos disimular lo malo. No le impacionan al antiguo matador esas demostraciones de desagrado que oye por parte del público en cuanto tiende el capote para ejecutar alguna suerte? Pues no lo achaque á su desgracia, sino á su propia culpa. El arte tiene exigencias que cumplir y requisitos que llenar; y cuando los aficionados ven carencia progresiva de condiciones para alternar en un espectáculo que constituye su fiesta favorita, las Empresas tienen obligación de atender las justas reclamaciones de este mismo público, que muestra su visible desagrado en la única forma en que le es dado hacerlo.

Angel Pastor ha estado valiente, sereno, frente á la cara de sus adversarios. En los pases de su primero le hubiéramos querido ver cerca, mucho más cerca; sobre todo en aquel de pecho, que fué engendrado con enmienda y á bastante distancia; la estocada resultó excelente, porque el arranque, si nó en corto, como ya advertimos, fué por derecho. Hay que estar en el secreto de los aplausos: si á dicho animal se le hubieran intentado nuevos pases, puesto que á ellos se prestaba, y todos ellos hubiesen sido de la escuela que tanto imita Angel Pastor, y luego con verdadera confianza se hubiera tocado con la mano el morrillo, la ovación que recibió merecidísima el diestro, hubiera podido alcanzar los límites del entusiasmo.

¿Qué tenía su segundo toro, Sr. D. Angel, para no haberse lucido como en el primero? Que humillaba, ¿Por qué no aprovechó usted cuando se cuadraba después de los primeros pases?... Que el toro nada hacía por usted; pues para eso debe el torero saber que entonces el lidiador es el que debe hacer por el toro, y ceñirlo bien á la muleta, y una vez cuadrado, *tirarse* con valentía para consumir la estocada.

El Gallo. Justo es confesar que su primer toro se tapaba y gustaba recularse en las tablas; pero ciertamente no porque allí se defendiera, sino porque era el sitio de su querenencia. Si el joven lidiador hubiera comprendido que aquel toro estaba escasísimo de facultades, no se hubiera empeñado en sacarlo de donde no quería, desluciendo su faena, y allí, junto á los tableros del 8, se le podría haber ceñido y engendrado un magnífico volapié.

En su segundo de Veragua le vimos tirarse con *fé*, aunque con suma desgracia, pues el estoque no pudo estar peor colocado. ¿Cuándo conseguiremos que usted, Sr. D. Fernando, marque perfectamente los tiempos determinados de la suerte del volapié, y no se lleve en la carrera del arranque la muleta pegada á su cuerpo, expuesta esta distracción á una gravísima desgracia? Cuatro pases buenos, y estos fueron los últimos, le hemos visto dar en toda la tarde. ¿Qué se hizo de aquella mano izquierda, que por lo ménos sabía á veces disimular los defectos de la derecha?

De la gente montada, una vara de Fuentes y otra de Agujetas. ¡Ya perdimos la maña del sombrero... perfectamente! Con los palos, Cosme y Pulguita. El público á veces injusto con la Presidencia.

En los quites hemos visto muy trabajador al Gallo, que ha dado algunos de mucho lucimiento. Angel ha empleado poquísimas largas, sacando á los toros con recortes de verónicas.

El resumen de la corrida lo hizo el incansable Luna desde su palco.

¡Buena corridita, buena... pero... ¿qué otra nos podrá borrar el recuerdo de la del 4 de Junio?...

ALEGRÍAS.

Imprenta de José M. Lucacal, Plaza de Isabel II, núm. 6.

gran alma para sentirlo y de gran corazón para amarlo.

¿Podemos aplicar estas mismas consideraciones al simpático espada, que, después de su grave cogida, vuelve hoy á presentarse en la plaza de Madrid?

Este es el problema.

Porque problema es, en todos los ramos de la actividad humana, todo joven que empieza á desplegar sus facultades.

Angel Pastor es un torero; un entendido torero que sabe trastear y pasar los toros; que en las suertes de capa lancea como á pocos hemos visto; que en su diminuta muleta sabe desplegar á veces la inteligencia de un maestro; que es conocedor de las reses; severo y concienzudo al pasar; inteligente al herir; seguro de su obra en todo su trasteo. Tiene además aspiraciones, grandes deseos, doradas esperanzas... es pundonoroso, noble, fino y delicadísimo en su trato... ¿Qué le falta, pues?... ¿Se ofenderá el aludido diestro si se lo decimos?... Pues fáltale, en nuestro concepto, un poco de corazón.

—¡Si Angel tuviera, tan grande como yo, esto que se mueve en el lado izquierdo!—decía noches pasadas Frascuelo ante un círculo de amigos.

Mejor que todas nuestras frases, Salvador ha hecho la apología de su antiguo banderillero.

Conste que nosotros no lo creemos así. Que hay, como hay matiz en el color, alguna palpable verdad en la apreciación del célebre diestro, esto es indudable.

Pero nosotros queremos verle como en aquella inmemorable corrida de Beneficencia, como en las primeras tardes de su presentación ante el público de Madrid. ¡Qué majestad en toda la faena! ¡Qué maestría al pasar! ¡Qué conciencia al herir! «*Esta es la perla del toreo*,» gritaban entusiastas los aficionados... Su presencia en la plaza despertaba todas las simpatías, atraía todas las voluntades, resucitaba... ¿por qué no decirlo? un queridísimo recuerdo...

El recuerdo de Cayetano Sanz.

TOROS DE VERAGUA.

La ganadería más afamada de España. ¡Lástima que en estos últimos años la veamos decaer algo de su antiguo rango! Son sus toros los primeros que abren plaza en las corridas de competencia.

A más del excelente trapío que los distingue, tienen condiciones de lidia sobresalientes, siendo duros y codiciosos para los de á caballo, boyantes y bravos para los peones.

Varias son las cogidas que han ocasionado en la plaza de Madrid.

Roque Miranda muere el 11 de Febrero de 1843 á consecuencia de una herida que le hizo un toro del Duque.

Chilindre dió un puntazo en el pié derecho á Carlos Puerto.

Pavito ocasiona el 12 de Julio de 1852 una grave herida á Manuel Jimenez (Cano), de la cual muere.

Pedroso fractura á Cayetano tres costillas el día 2 de Junio de 1856.

Carabino infirió á Cúchares dos heridas, una en la oreja y otra en un carrillo.

Mata-caballo fracturó un brazo á Cortés y propinó un gran golpe en el pecho á Juan Martín (el Pelón).

Zamorano cogió á Carrito el 4 de Setiembre de 1870.

Lucen divisa encarnada y blanca.

¡Es la ganadería favorita de Salvador!

TOROS DE MURUVE.

La ganadería brava de D.ª Dolores Monge, viuda de Muruve, es una de las mejores de España. Fundóla su difunto esposo el año 1862, contribuyendo á esto la de Don Manuel Suarez, de Coria del Rio, y una parte de los toros en que se dividió la de Saavedra, vecino de Utrera. Para los ginetes son éstos toros duros y de cabeza, y para los peones nobles y bravos. Su pelo, por lo general, es cárdeno, colorado, y negro; los colores de la divisa, rosa y blanco. En catorce años que llevan de lidia, son muy contadas las cogidas que han ocasionado:

Tinoso dió al Tato un puntazo en el hueso del brazo izquierdo.

El segundo bicho de una corrida celebrada en Cádiz el año 1869, hirió á Cara-ancha en el rostro cuando el diestro iba á poner un par de banderillas.

Manuel Gallardo, en la suerte de vara, cayendo al descubierto, sufrió una cornada en el muslo derecho (11 de Agosto de 1872).

En Sevilla, el año 1873, Hipólito Sanchez, al intentar matar recibiendo el tercer toro de la corrida, fué cogido y sacó en el muslo derecho una grave herida que interesó el bajo vientre.

También uno de estos toros hizo una caricia á Cirineo.

¡Es la ganadería favorita de Rafael!